

HÁBITOS.

XXI. CÓMO se cae en el hábito del pecado. HABIENDO Jesús ido á casa de Marta y de María, halló que Lázaro, su hermano, estaba en el sepulcro desde hacía cuatro dias: *Jesús invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem.* (Joann. XI. 17).

Lázaro fué á la muerte y á la putrefacción: 4.^o por languidez: *Erat languens.....*; 2.^o por enfermedad: *Infirmabatur.....*; 3.^o por sueño: *Dormit.....*; 4.^o por la muerte: *Mortuus est.....*; 5.^o por la disolución en el estado de muerte: *Jam factet.....* Así es como se cae también en el hábito de pecar.

Lázaro, que está en la tumba desde hace cuatro dias, es el pecador que tiene el hábito de pecar mortalmente. El primer dia es cuando el pecador cae por el consentimiento de su voluntad.....; el segundo dia es cuando consume su pecado con la acción.....; el tercero es cuando vuelve á caer, y contrae el hábito de las recaídas.....; el cuarto es cuando se endurece; y su pecado y sus recaídas vienen á formar en él una segunda naturaleza, segun aquellas palabras de S. Agustín: La pasión nace de la voluntad perversa; y la pasión á quien servimos, se convierte en hábito; y este hábito, cuando no le oponemos resistencia, llega á ser una necesidad: *Ex voluntate perversa facta est libido; et dum servitur libidini, facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (Lib. VIII. Confess., c. V).

El mismo santo Doctor dice: Así como se llega al pecado por tres grados, por sugestión, delectación y consentimiento, así hay también tres diferencias en el pecado: diferencia en el corazón, en la acción y en el hábito. Estas son tres clases de muertes: la una tiene lugar en la casa, es decir, cuando consentimos en el corazón. La segunda como fuera de la casa; y tiene lugar cuando consentimos á la acción... La tercera tiene lugar cuando, en fuerza del mal hábito, que aplasta como una pesada piedra, el alma se precipita y encierra en una tumba. Jesucristo há resucitado estas tres especies de muerte. Y véase la diferencia que pone Jesucristo en su misma palabra para devolver la vida segun las circunstancias. Al primer muerto dijo: Levántate, jóven: *Puella surge.* (Marc. V. 41). Y dijo al segundo muerto: Jóven, levántate; te lo mando: *Adolescens, tibi dico: Surge.* (Luc. VII. 14). Para resucitar al tercer muerto, se turbó Jesucristo en sí mismo; lloró, se estremeció nuevamente, llegase al sepulcro, y gritó luego en alta voz: Sál, Lázaro: *Lazare, veni foras.....* (Joann. XI. 43. — Lib. I de serm. Domini in monte, c. XXIII).

San Agustín añade: Hay primero el cosquilleo del deleite en el corazón...; 2.^o el consentimiento...; 3.^o la acción...; 4.^o el hábito...

Est, 1.^o, titillatio delectationis in corde; 2.^o consensus; 3.^o factum; 4.^o consuetudo. (In Joann. tract. XLIV).

Estaban ligados con una cadena de tinieblas, dice la Sabiduría: *Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* (XVII. 17). La cadena de los crímenes se forma por el hábito. La sugestión del demonio engendra el placer del pensamiento; el placer engendra el consentimiento; el consentimiento la acción; la acción lleva á otra acción; y de ahí viene en seguida el hábito. Luego viene el abandono de Dios, el endurecimiento y la condenación. Los actos habituales son eslabones sostenidos unos por otros; porque, como muy bien dice la Glosa sobre aquellas palabras de Job: He hecho un pacto con mis ojos (XXI. 1), el pensamiento sigue á la mirada, el deleite al pensamiento, el consentimiento al deleite, la acción al consentimiento, el hábito á la acción, la necesidad surge del hábito, la desesperación sigue á la necesidad, y la condenación á la desesperación (1).

La pasión, dice S. Gregorio, se enciende como el fuego; y si se tiene algun deseo en apagarla, y se arroja en ella estopa, el incendio llega de repente: *Mors ignis libido succenditur, et si negligenter extinguatur, adjacens stipula, velociter inflammatur.* (Moral.).

La imprudencia y la locura de los insensatos consiste en no comprender ni ver la necesidad de portarse bien; se alejan de la línea recta, se extravían en los caminos oscuros y tortuosos; y los errores de las pasiones seductoras, á que son llevados por los sentidos degradados y por la concupiscencia, hacen que de una pasión pasen á otra, hasta que, errando más y más y constantemente, van á caer por fin en un fatal círculo de hábitos, y despues al infierno. Ahí está el supremo é irrevocable error...

Pensad, dice Bossuet, (t. II. *profesion religiosa*), que este hombre viejo que está en nosotros, y contra el cual tenemos que combatir durante todo el curso de la vida, no deja de hacer esfuerzos para suplantar al hombre nuevo; su codicia, indócil é impaciente, hiera, aunque se procure contenerla por medio de la disciplina; se adelanta por todas partes, como un prisionero inquieto que procura escaparse; se presenta por todos los sentidos para arrojarse sobre los objetos que le placen. Se reviste de modestia al principio; parece que se contenta con poco, que no es más que un deseo imperfecto, una curiosidad, casi nada; pero si se satisface este primer deseo, pronto se ve que atrae otros muchos; y por fin el alma toda queda embargada. Si se arroja una piedra en un estanque, no se toca, es verdad, más que una parte de sus aguas; pero ésta, comunicando movimiento á las demás, las agita en un círculo que se extiende, y toda el agua se renueva por fin; así se excitan poco á poco unas á otras y por un encadenado movimiento las pasiones de nuestra alma.....

No resistiendo al hábito, llega á ser una necesidad, dice S. Agustín:

Funestas consecuencias del hábito.

(1) *Visum sequitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectationem consensus, consensus, opus, opus consuetudo, consuetudinem necessitas, necessitatem desperatio, desperationem damnatio.*

Dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas. (Lib. VIII. Confes., c. 1).

Se dice que una enorme piedra cubría el sepulcro de Lázaro; *Et lapis superpositus erat ei.* (Joann. XI. 38). Esta piedra que cierra el sepulcro, dice S. Agustín, es la fuerza de un desgraciado y pesado hábito que aplasta el alma, y no le permite respirar ni resucitar á la gracia (1).

A este hábito se agrega incesantemente iniquidad sobre iniquidad para ser privados para siempre de la clemencia de Dios, dice el Salmista: *Appone iniquitatem super iniquitatem eorum, ut non intrent in justitiam tuam.* (LXVIII. 28). Nos eliminamos así del número de los vivos, y no tenemos ya el nombre escrito entre los de los justos: *Deleantur de libro viventium, et cum justis non scribantur.* (Psal. LXVIII. 29).

El que está sumergido en tan deplorable estado, es incansable en su iniquidad, dice la Sagrada Escritura, y jamás podrá saciarse sino después de haber secado y consumido su alma: *Insatiabilis in parte iniquitatis: non satiabitur donec consumat arefaciens animam suam.* (Eccli. XIV. 9).

Es cosa completamente humana el caer, dice S. Bernardo; pero hay cierta malicia infernal en perseverar en el pecado: *Humanum est errare; diabolicum perseverare.* (Serm. in Psalm.).

La primera y mayor pena de los pecadores, dice el mismo Séneca, es la falta que han cometido; ningún crimen queda impune; y el peor de los castigos es caer de uno á otro crimen: *Prima et maxima peccantium pena est, peccasse; nec ullum scelus impunitum est, quoniam sceleris in seculo supplicium est.* (In Prov.).

Lo particular del pecado, dice Bossuet (vol. 1. *pecado de hábito*), es que imprime al alma una mancha que desfigura toda su hermosura, y borra los rasgos de la imagen del Creador, representado en ella. Pero una falta reiterada, además de aquella mancha, produce también en el alma una grande inclinación al mal; penetrando hondamente, destruye las buenas inclinaciones, y arrastra con su propio peso hácia los objetos de la tierra. La Escritura se sirve de tres poderosas comparaciones para expresar la desgracia del pecado de hábito: *Induit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus.* La maldición le cubre como un vestido, y ha penetrado como el agua en su interior, como el aceite dentro de sus huesos. (Psal. CVIII. 18).

La maldición está en el pecador habitual como un vestido, porque le rodea de todas partes, domina todas sus acciones y sus palabras, entra como agua en su interior, y va á corromper sus pensamientos, y penetra por fin como aceite en sus huesos, es decir, en su corazón, en su alma y en su espíritu. El vestido indica la tiranía del hábito,

(1) Molles illa imposita sepulchro, ipsa est vis dure consuetudinis, qua premitur animo; nec resurgere, nec respirare permittitur. Serm. XLIV. de verbis Domini in Joann.

el agua la impetuosidad, y el aceite una mancha que se derrama por todas partes, y casi nunca se borra. Muy terrible enfermedad es el hábito de pecar.

Dios no abandona á nadie que no se abandone primero: tales son las palabras de S. Agustín: *Deserunt, et deseruntur.* (In Psalm. VII). Los pecadores, y sobre todo los pecadores por hábito, abandonan los primeros á Dios, y luego son abandonados, dice aquel gran Doctor. Adán ha sido juzgado á tenor de esta regla; ha dejado, y ha sido dejado: *Deseruit, et desertus est.* (Ut supra). Lo mismo sucede con los demás pecadores.....

En cuatro palabras explica S. Agustín de qué manera son después los pecados el justo castigo unos de otros, y en qué abismo quedan los pecadores sumergidos por esta serie de crímenes habituales: el pecador, dice, abandonado de Dios, cede á sus malos deseos, y consiente á ellos; es vencido, aprisionado, encadenado, poseído, y se halla enteramente bajo su yugo: *Desertus á Deo, cedit (desideris), atque consentit; vincitur, capitur, trahitur, possidetur.* (Contra Julian.).

Se abandonan al mal hábito; y Dios les deja en aquel estado: ¡dos espantosas desgracias!.....

Es menester la grande y poderosa voz de Dios para dejar el hábito del pecado. Jesucristo gritó en alta voz: *Sál del sepulcro, Lázaro: Voce magna clamavit: Lazare, veni foras.* (Joann. XI. 43); porque los pecadores por hábito son sordos, considerados espiritualmente. Pero Dios no está obligado á este milagro; y el hábito es por otra parte un obstáculo para el milagro de la resurrección espiritual.

Se dice que Lázaro tenía las manos y los pies atados, y el rostro envuelto en el sudario: *Ligatus pedes et manus institis, et facies illius sudario erat ligata.* (Joann. XI. 44).

Esto es el deplorable estado del pecador por hábito..... ¿Cómo ha de salir entónces de aquella tumba!.....

Escuchemos á Séneca cómo habla de la concupiscencia, que, según él, lleva al hábito del mal: No conseguireis que cese, dice, si le permitis que principie; más fácilmente podemos tenerla distante que ahuyentarla: *Non obtinebis ut desinat, si incipere permiseris; excluditur facilius quam expellitur.* (Epist. CXVII).

Mientras que el enemigo es débil, matarle, dice S. Jerónimo: *Dum parvus est hostis, interfice.* (Epist. XXII. ad Eustoch.).

Despreciando las cosas pequeñas, dice S. Gregorio, y seducidos insensiblemente, caemos sin aprensión en las mayores: *Si curare parva negligimus, insensibiliter seducti, ardeat etiam majora perpetravimus.* (Moral.). Entónces pecamos sin remordimiento; y cuando se llega al grado de perversidad de pecar sin remordimientos, ya no hay remedio. Tal es el terrible estado del pecador habitual.....

Los que pecan sin cesar, dice el Señor por medio del Salmista,

Cuán difícil es dejar el hábito del pecado.

tienen el corazón extraviado, y no conocen mis caminos. Por esto he jurado en mi ira que no encontrarán en mi reposo: *Semper hi errant corde; et isti non cognoverunt vias meas; ut juravi in ira mea: Si introibunt in requiem meam.* (XCIV. 40-41).

Difícilmente se corrige el perverso, y es muy grande el número de los insensatos: *Perversi difficile corriguntur, et stultorum infinitus est numerus.* (Ecle. I. 15).

Estaba atado, dice S. Agustín, no con una cadena extraña, sino por mi voluntad de hierro. Mi enemigo mataba mi voluntad, había hecho una cadena con ella, que me tenía atado (1).

Por más grandes y detestables que sean los pecados, se consideran ligeros, y hasta dejan de considerarse como pecados cuando se convierten en hábito, de tal manera, que ya no se ocultan, se divulgan, y sirven de vanagloria, dice S. Agustín. (*In Enchirid., c. LXXV.*)

Tantas veces como recae el pecador, otras tantas cadenas se fabrica, dice S. Gregorio: *Quot vicibus prave frequentationis homo astringitur, tot quasi vinculis ad mentem ligatur.* (Lib. IV. Moral. XVIII).

Los pecadores de costumbre no se corrigen, porque son locos, dice la Escritura. 1.º Son locos, puesto que turba la razón y quita el deseo de la virtud. El pecador prefiere la criatura al Criador, es decir, un óbolo á incalculables tesoros, un grano de trigo á una cosecha abundante, el cieno al oro, una gota de agua al mar, un veneno mortal á la gracia y á la vida eterna. ¿Qué cosa puede darse más insensata? 2.º Reiterando los pecados, se contrae el hábito; y en seguida viene la necesidad. ¿Puede darse locura más funesta?.... 3.º Se persevera con obstinación, y nos complacemos en el mal.... 4.º No queremos corregirnos, y se desprecian las advertencias y á las personas que tienen la caridad de reprender. Nos alejamos de los remedios, y queremos permanecer enfermos. No es ya sin razón ni estupidez; es la exaltación de la locura.... La Escritura llama esta locura moral el hambre del corazón, *egestas cordis*; y llama hombres sin corazón á los pecadores de costumbre: *Indigentes corde*; es decir, privados del uso de la voluntad. (*Prov. XI. 12*).

Cuando el impío ha bajado á las profundidades del mal, no alcanza más que desprecio, dicen los Proverbios: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum contemnit.* (XVIII. 3).

Con razón dice el poeta. Reprimid la pasión naciente; harto tarde viene el remedio cuando se ha dejado tiempo para que el mal haga grandes progresos:

*Principis obsta, sero medicina paratur;
Cum mala per longas invaluere moras.*

Una vez corrompida el alma, dice S. Crisóstomo, y degradada por

(1) Ligatus eram non ferro alieno, sed meo ferro voluntate. Velle meum tenebat infirmis, et inde mihi catena fecerat et constrinxerat. *Lib. VIII. Confess., c. 1.*

el hábito del mal, se halla en una enfermedad incurable, y no sana ya por más remedios que Dios le propine (1).

No puede salirse tan fácilmente de los hábitos viciosos como adquirirlos. La voluntad, que puede tomar ó rechazar el mal según le place, se envuelve en su propia obra, como el gusano de seda; y si las redes con que se rodea parecen de seda por su agradable aspecto, no dejan sin embargo de ser iguales al hierro por su dureza. No, no puede destruir tan fácilmente la prisión que se ha fabricado, y romper las trabas con que está ligada. Y no me digais, añade Bossuet, que ya que vuestros compromisos son tan voluntarios, la misma voluntad que las ha dado nacimiento, podrá fácilmente destruirlos. Al contrario, esto es lo que constituye dificultad de que la misma voluntad comprometida salga de compromiso: ella construye las trabas, y quiere construir las; y ella misma ha de empujarse en deshacerlas, ella misma ha de sostener á la vez el choque y dar el asalto. Y ¿quién no ve claramente que, si no le viene alguna fuerza y algún socorro exterior, combatirá en vano, y no hará más que cansarse con inútiles esfuerzos? No puede uno ser mucho tiempo fuerte y vigoroso tratándose de vencerse á uno mismo, como dice S. Ambrosio. El combate que nos vemos obligados á sostener contra nosotros mismos y nuestros propios deseos, es demasiado rudo para poder salir victoriosos (2).

No digais que es el demonio el que os hace permanecer en vuestros malos hábitos. El demonio, dice S. Agustín, se alegra de ser acusado, quiere en gran manera que le acuseis, y desea que le echéis la culpa de vuestros verros, para que perdais todo el fruto de una humilde confesión (3).

Tenemos dos obstáculos que vencer, la inclinación y el hábito. La inclinación hace amable el vicio; el hábito lo hace necesario. No tenemos en nuestro poder el principio de la inclinación, ni el fin del hábito, dice S. Agustín. La inclinación nos encadena y arroja á una cárcel; el hábito nos encierra allí, y empareda la entrada para no dejarnos ninguna salida (4).

El pecado convertido en hábito está como identificado en el hombre; el pecador habitual se convierte en pecado; y de ahí la infinita dificultad de vencer los malos hábitos....

Es una grande enfermedad el hábito del pecado; y para conocer si tenemos esta enfermedad, es preciso examinar tres cosas: 1.º Si hacemos el mal con placer; porque todo placer implica conformidad

modo de conocer el pecado que ha llegado á ser hábito.

(1) Coereci omnibus pravae voluntate vitibus, jamque immedicabiliter agrotans, neque cessit magis quamlibet á Deo remediis indultis. *Honil. ad pop.*

(2) Advertit quam grave certamen sit, quod est intra hominem, ut secum ipse configat, cum suis cupiditatibus praeliatur; nec potuisse evadere, nisi esset gratia Domini liberatus. *In Psal. CXVIII. — 1er vol. Circonsis.*

(3) Ipse diabolus gaudet cum accusatur, vult omnino ut secures illum; vult ut á se frangat criminationem, cum te perdas confessionem. *Lib. Confess.*

(4) Inclusum se sentit difficultate vitiorum et quasi magno impossibilitatis aere, portisque clausis, qui evadit, non invenit. *In Psal. CVI.*

á alguna naturaleza; y es muy cierto que el pecado no tiene de por sí esta conformidad con nuestra naturaleza, siendo preciso que la reiteracion del pecado haya constituido en nosotros otra naturaleza que es el hábito..... 2.º ¿Pecamos sin remordimientos de conciencia? Entónces es pecado de hábito..... 3.º ¿Pecamos sin resistencia? Es pecado de hábito, porque entónces la fuerza del alma está abatida.....

Cómo nos desprendemos del hábito.

Se sale y se triunfa de los malos hábitos, por inveterados que sean: 1.º por el temor de Dios...; 2.º con el combate...; 3.º con la oracion...; 4.º por el sentimiento y el dolor de hallarnos en tan triste estado...; 5.º evitando las ocasiones próximas del pecado habitual...; 6.º teniendo un vivo horror hácia el pecado...; 7.º haciendo frecuentes y humildes confesiones.....

¿Os veis combatidos por el hábito de la pasion? pregunta S. Agustin. Resistid fuertemente; no cedais, tratad, al contrario, de extinguirlo con la resistencia: *¡Pugna! Repugna; noli eum cedendo satiare; sed resistendo necare.* (Lib. de contin.).

Una gran devocion á la Virgen puede tambien hacernos salir de todos los hábitos malos.

HEREJÍAS.

¿Qué es un hereje?
 ¿Qué es una herejía?

Un hereje es el que elige su creencia y se forma una fe para sí mismo. No cree que la Iglesia y los Doctores enseñen.

¿Qué es una herejía?
 ¿Qué es una herejía?

HEREJÍA es, en griego, sinónimo de *eleccion*. La herejía es una eleccion falsa en el dogma y en la moral.... La herejía es pues la admision de un dogma falso, ó la negacion de un dogma católico....

La palabra *secta* viene de la palabra latina *secare*, cortar, dividir. Una secta es una fraccion que se aleja y se separa de las otras, segun aquellas palabras del apóstol S. Judas: Estos son los que se separan, hombres de vida animal, que no tienen espíritu: *Hi sunt qui segregant semetipsos, animales, spiritum non habentes.* (19).

Ha habido falsos profetas en el pueblo, dice el apóstol S. Pedro, como habrá entre vosotros maestros mentirosos que introducirán secretamente sectas perniciosas, renegando del que nos ha rescatado, y atrayendo sobre sí una pronta perdicion. Varios seguirán sus desarrreglos, y será escarnecido por ellos el camino de la verdad. Con palabras fingidas traficarán con vosotros (1). Así obran siempre, en efecto; porque la mayor parte de las herejías niegan la Divinidad, la humanidad, el alma y la voluntad, la redencion ó la gracia de Jesucristo; ó bien las herejías atribuyen á Jesucristo cosas indignas, como la ignorancia y la blasfemia, la desesperacion, y la condenacion, como lo ha hecho Calvino.

¿Qué es el cisma?
 ¿Qué es el cisma?

Se puede ser cismático, y no hereje si, por ejemplo, se separa no de la Iglesia, sin dejar de creer que es la verdadera Iglesia, y sin pretender que yerre en la fe, pero por no querer obedecerle: el cisma no está directamente opuesto á la fe, sino á la caridad y á la union.

Sin embargo, el cisma conduce ordinariamente á la herejía.

San Agustin define el cisma, y le distingue de la herejía de este modo: El cisma es una reciente disension de varios, traída por la diversidad de opiniones; pero la herejía es un cisma inveterado: *Schisma est recens congregationis ex aliqua sententiarum diversitate dissensio; hæresis autem, schisma inveteratum.* (Lib. II, contra Crescent., c. VII).

La primera causa de la herejía es el orgullo.

Queriendo ser Doctores de la ley, no comprenden lo que dicen

Causas de las herejías: 1.º el orgullo.

(1) Fuerunt pseudo-prophete in populo, sicut in vobis erunt magistri mendaces, qui introducent sectas perniciosas: et enim, qui erunt eos, Dominum necant, superducentes sibi eorum perditionem. Et multi sequuntur eorum luxurios, per quos via veritatis blasphematur: et fictis verbis, de vobis negantur. II, n. 1-3.

ni lo que afirman, dice S. Pablo: *Volentes esse legis Doctores, non intelligentes neque quo loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. Tim. 1-7).

La madre de todas las herejías, dice S. Agustín, es la soberbia: *Mater omnium hæreticorum est superbia.* (Lib. VIII. de Gent.). Hay diversas herejías en distintos lugares, añade el Doctor de las Gentes; pero sólo una madre, la soberbia, las ha dado á luz: *Diversis locis sunt diversæ hæreses; sed una mater, superbia, omnes genuit.* (Lib. de Pastor., c. VIII.).

El orgullo nos lleva á querer descubrir algo nuevo, á querer comprender lo que es superior á la razon, etc..... Entónces creamos, ó más bien destruimos.....

El orgullo nos lleva á querer figurar y adquirir cierto nombre, etc.....

El orgullo nos conduce á la desobediencia y á la rebelion contra la autoridad.

2.º El atrevimiento y la pertinacia.

La segunda causa de la herejía es la osadía y la pertinacia. Atrevidos son los herejes, dice S. Pedro: *Audaces.* (II. n. 10). Lutero escribia del siguiente modo: Me mantengo firme y de pié; permanezco inquebrantable, y me glorio de ello. La Divina Majestad me compromete á no hacer caso de nada, aun cuando mil Agustinos, mil Ciprianos de la Iglesia estuviesen contra mí: *Hic sto, hic maneo, hic glorior; Divina Majestas mecum facit ut nihil curem, si mille Augustini, mille Cipriani Ecclesie contra me starent.* (Tom. IV. operum German.).

Los herejes están llenos de sí mismos, y no se escuchan más que á sí mismos, dice S. Pedro: *Sibi placentes.* (II. n. 10). Es decir, son provocativos, pertinaces, imprudentes, irreducibles, rebeldes, intratables, insolentes, arrogantes y despreciadores de los demás y de toda la autoridad. Los obispos lo condenan: el Papa les condena tambien; y ellos se rien de tales condenaciones; y apelan á un Concilio universal. El Concilio universal les anatematiza tambien; pero ellos desprecian sus solemnes decisiones.....

3.º El espíritu de curiosidad y de novedades.

La tercera causa de las herejías es el espíritu de curiosidad y de las novedades. Hablándonos cosas que nos plazcan, nos hace decir Isaias: *Loquimini nobis placentia* (XXX. 10). El pueblo trata de oír novedades, cosas que no ataquen la libertad, la razon, la carne, ni las diversas concupiscencias. Y esto es lo que los herejes, como Lutero y Calvino, propalan entre el pueblo. ¿Qué debe extrañarnos entónces que tantos les hayan escuchado y seguido?

4.º El libertinaje y la corrupción.

El libertinaje es madre é hija á la vez de las herejías; el demonio es padre de los heresiarcas y de las herejías, y la impureza es su madre.....

Sus ojos están llenos de adulterio, como dice S. Pedro: *Oculos*

habentes plenos adulterii; y del hábito continuo del pecado: Et incessabilis delicti. (II. n. 14).

Oigamos á Lutero: Asi como no está en mi poder dejar de ser hombre, tampoco me es posible vivir casto; tan necesario es para mí satisfacer mis inclinaciones carnales, como el comer y el beber: *Non est mei juris ut absque muliere sim; et femine sociari tam est necessarium, quam edere et vivere.* (T. V. serm. Wittemberg. fol. 119).

Zwingle confiesa él mismo que estaba abrasado, devorado con el fuego de las pasiones impuras hasta tal grado que no se ocupaba más que de la pasion de la carne, no tenia otros pensamientos que los de la Injuria, no meditaba más que sobre este asunto, ni dejaba de entregarse enteramente á la satisfaccion de sus malas inclinaciones. (*In litteris ad omnes Helveticæ reipubl. civit.*).

Lutero, hablando tambien de los excesos impuros á que se abandonaban los herejes, dice: Viven como creen; son pueros, y permanecen tales; así crecen, y así mueren: *Sicut credunt, ita vivunt; sunt, et manent sues; credunt sicut sues, et sicut sues moriuntur.* (In I. Cor. XV).

¿Qué espantoso ejemplo de corrupcion de costumbres no presenta Enrique VIII. rey de Inglaterra! Para satisfacer sus pasiones, sacrificó su riqueza, su fe, su conciencia, su reputacion y su reino. (*In ejus vita*).

Calvino llegó tan lejos en la más infame depravacion de costumbres, en palabras y en acciones, durante su vida toda, que el pudor no permite levantar el velo para descubrir semejantes horrores.....

San Crisóstomo enseña que el corazon depravado es el verdadero manantial de las herejías. Los que viven en el desórden, dice, para no estar atormentados por el temor de las penas futuras, nada descuidan á fin de persuadirse que todo lo que cree y enseña nuestra religion sobre los pecados, la resurreccion, el juicio, el infierno, etc., es falso (1).

¿Por qué enseñan los herejes que son ridiculos é impíos los votos? Para no verse obligados á avergonzarse de su propia corrupcion. Porque, ¿qué son Lutero, Calvino, Beze, Buzer, etc., sino apóstatas, violadores de los votos religiosos, ó sacerdotes que hicieron voto de continencia en la Iglesia católica romana, y luego rompieron sus compromisos? Probado está por una experiencia constante y evidente que han caído en la herejía por haber dejado de llevar una vida casta y santa.....

San Jerónimo hace observar con razon que todas las herejías han empezado á propagarse por mujeres corrompidas. Simon el Mago, dice, propagó su herejía auxiliado por la prostituta Elena. Nicolás de Antioquia, inventor de todas torpezas, reunion coros de mujeres perdidas. Marcio se sirvió en Roma de una mujer corrompida pa-

(1) Mala viventes, ne futurorum metu et expectatione cruciantur, persuadersi sibi omni studio curant, falsæ esse omnia quæ nostra religio continet, nempe de peccatis, resurrectione, judicio futuro, et similibus. *In Epist. I. ad Tim.*

ra extender más velozmente la ponzoña. Apeles tuvo á la impúdica Filomena por compañera de sus orgías. Montan sedujo primero á Priscilia y Maximilia con oro, y las manchó luego con su doctrina. Arrio, para enseñar al universo, empezó por seducir á la hermana del príncipe. Donato fué auxiliado en su herejía por la fortuna de Lucilia. Agapa, que era ciega, se unió á Elpidés, ciego también. La disoluta Galla se juntó con Prisciliano, etc. (*Epist. ad Ctesiphontem t. II*).

Teómatés, calvinista, ha consignado en su libro nueve vergonzosas manchas de Calvino: la primera, su herejía, peor que todas las demás; la segunda, su ambición desmedida y su horrible tiranía; la tercera, su insigne usura; la cuarta, su sórdida avaricia; la quinta, su fortuna mal adquirida; la sexta, su desenfrenado amor al juego; la séptima, sus infames y públicas impudicias; la octava, sus furiosos arrebatos; la novena, su ensañamiento en la venganza, su crueldad y su sed de sangre.

Estanislao Rescio dice que las cuatro virtudes cardinales de Beza eran Vénius, Arpia, Belona y Quimera.

Los calvinistas enseñan que nadie debe resistir á la codicia ó á la pasión, porque dicen que viene de Dios, autor de todos los movimientos y de todas las acciones buenas y malas, y que es preciso obedecer á las inclinaciones propias sin vergüenza y sin escrúpulo, porque nadie debe avergonzarse de las inclinaciones divinas. ¡Horrible blasfemia, nacida en el cenagal de la más infame corrupción! (*Calvinus ipse Instruct. contra Libertin.*)

Por la soberbia de sus vanas palabras, dice el apóstol S. Pedro, atraen á los deseos del deleite de la carne: *Superba caritatis loquentes, pellicunt in desideris carnis luxurie.* (II. II. 18).

Los heresiarcas hacen caer en la herejía con los diversos cebos que ofrecen á la lujuria, enseñando 1.º que la castidad es imposible...; 2.º que es menester ocuparnos de los bienes presentes y ciertos despreciando los bienes futuros é inciertos. De lo que se deduce que niegan explícita ó tácitamente la inmortalidad del alma, la resurrección y el infierno.... 3.º Calvino sostiene que Dios es causa de todas las pasiones. (*Ut supra*).

El espíritu de Calvino, dice Semedelin, es mentiroso, homicida, lleno de negrura y de perversidad, inconstante, librico, diabólico, falso, furioso, verboso, asqueroso y ciego. (*Contra Gryu.*)

Lutero dice que el esposo puede seducir á su criada, si su esposa no se someta á su voluntad. (*Super Esther.*)

Prometen la libertad, desconocen á Dios, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción: *Libertatem promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis.* (II. II. 19).

El calvinismo, el luteranismo, el arrianismo, el mahometismo y todas las herejías son hermanas: sólo vemos corrupción y desarreglo de costumbres en todas partes, y este desarreglo es siempre excusado y autorizado.....

Conservad la fe y la buena conciencia, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo; algunos, por haber renunciado á ella, han naufragado en la fe: *Habens fidem et bonam conscientiam, quam quidem repellentes circa fidem naufragaverunt.* (I. I. 19). El manantial, la cusa de las herejías es la mala conciencia y una vida corrompida. Jamás es la herejía el primer pecado; viene de la ambición, del orgullo, de la avaricia ó de la terquedad, y principalmente de la impureza. De ahí es que una vida corrompida tiende á la herejía, y á menudo termina allí. Las causas de tamaño mal son las siguientes: 1.º La antipatía natural, la oposición que existe entre la fe y una vida sin costumbres; la fe reprende y condena; la vida desarreglada resiste y pretende justificarse del abandono de la fe por la necesidad de satisfacer las malas inclinaciones... 2.º La natural pendiente del mal arrastra á la herejía; porque de un vicio se cae al otro, y por fin al abismo del error y de la iniquidad... 3.º La herejía es un castigo divino; porque Dios castiga una vida disoluta, negando su luz, la verdad y la fe, y entrega á los hombres corrompidos á su reprobado sentido, dice S. Pablo, y á los inmundos deseos de su corazón; se ultrajan á sí mismos en su cuerpo los que han transformado la verdad en mentira. Por esto los ha entregado Dios á pasiones de ignominia; los ha entregado á sus reprobados sentidos. Llenos de iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia y de perversidad; llenos de envidia, de asesinatos, de espíritu de disputa, de fraude, de malignidad y de murmuración; detractores, aborrecidos de Dios, violentos, orgullosos, arrogantes, inventores de toda clase de males, desobedientes, insensatos, disolutos, sin afección, sin lazos, sin misericordia, despues de haber conocido la justicia de Dios, no han comprendido que los que tales cosas hacen son dignos de muerte; y no sólo los que las hacen, sino también los que aplauden á los que las hacen. (*Rom. I*). Este es el cuadro en el que el gran Apóstol pinta á los que renuncian á la fe ó no quieren recibirla.... 4.º Estos hombres perdidos de costumbres, como dice S. Crisóstomo, niegan los dogmas para abandonarse más libremente y sin remordimientos á los vicios. (*In homil. ad rom.*) 5.º Quieren comprenderlo y explicarlo todo por la razón, es decir, quieren ver la verdad en sí misma, lo que es muchas veces imposible, pero no creerla, lo que es posible y tan fácil.....

Castalion afirma que Calvino convierte á Dios en demonio, puesto que lo considera autor de todo mal. Calvino, dice, pretende que Dios ha creado al mayor número de los hombres para perderlos; que los ha predestinado no sólo á la condenación, sino también al mal que es causa de la condenación y ha decretado desde toda la eternidad, y quiere, y hace que pequen necesariamente; de tal manera que los robos, los homicidios y los adulterios no se cometen sino por su voluntad y su impulso, porque sugiere las inclinaciones malas y corrompidas, y no sólo las permite, sino que sujeta eficaz-

Variaciones y errores de los herejes, y sus blasfemias.

mente á ella á los hombres, y los precipita así en un endurecimiento tal, que, cuando obran de esta manera, hacen más bien la obra de Dios que la suya. (*Lib. I. de novo Deo Calvini*). ¿Habíanse jamás oído en siglo alguno semejantes blasfemias?....

Este hereje hace á Dios autor de todos los movimientos, de todas las acciones malas y buenas. Escuchadle á él mismo: como todas las cosas son obra de Dios, les es permitido á los hombres soltar la rienda, y hacer todo lo que les viene á la imaginación, no sólo porque estamos libres del peligro de pecar, sino también porque de tener, impedir un deseo cualquiera, es entorpecer las miras de Dios. Por esto Dios aprueba las orgías, las rapinas, puesto que son obras suyas. Por esto no hemos de cuidarnos de restituir lo robado porque no es conveniente corregir á Dios. Que nada turbe nunca la conciencia..... (*Instruct. contra Libertin., c. XIII*). Este es el Dios de Calvino.....

Lutero y Calvino se horrian de la palabra *Trinidad* de Dios. (*Manlius, in Locis communibus, titul. de Deo*). Se burlan de la esencia de Dios, de las personas, de las relaciones y de las propiedades en Dios. (*Lib. II. Disp. Albanæ, c. IV*).

Lutero enseña que los votos no obligan á un religioso; que el hombre no tiene libre albedrío, que obra por casualidad; que peca necesariamente, que la fe sola justifica, que nada merecen las obras buenas cerca de Dios.....

Calvino dice que Dios es causa de que haya malos, que Jesucristo se desesperó en la cruz, que experimentó las penas del infierno, etc. Se hallan otras mil blasfemias en los herejes.....

No alteramos la palabra de Dios, dice S. Pablo: *Neque adalterantes verbum Dei*. (II. Cor. IV. 2). Y durante la vida del mismo Lutero existían ya treinta y seis doctrinas contradictorias tan sólo sobre la presencia real.

No seamos como niños que flotan, llevados acá y allá por cualquier viento de doctrina y juguetes de los hombres, cuya astucia imbuye artificialmente en el error, dice S. Pablo á los Efesios (1).

Jorge, duque de Sajonia, siendo interrogado por los católicos sobre las creencias de los luteranos, respondió: Sé lo que hoy creen; pero ignoro completamente lo que creerán mañana.....

Lo mismo dice S. Hilario de los arrianos: Cosa peligrosa y admirable es que existan ahora tantas creencias distintas como voluntades; tantas doctrinas como costumbres diversas, tantas blasfemias como vicios..... Se tiene la fe que se quiere, y la comprenden como quieren (2).

Quando el espíritu está seducido por la calentura de las novedades,

(1) Ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinarum in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erroris. IV. 14.

(2) Periculosum nobis, atque otium mirabile est, tot nunc fides existere, quot voluntates; tot doctrinas esse quod mores; et tæ causas blasphemiarum pullulare, quot vicia sunt; utra audita fides scribitur ut volumus, aut ita ut volumus, intelligitur. *Lib. ad Constantium et Constantem Imperat.*

dice S. Crisóstomo; cuando titubea combatido por las dudas, entonces busca; pero cuando el espíritu es sano y recto, no investiga, cree fielmente, porque nada puede hallarse ni descubrirse con contiendas y disputas (1). Es decir, que sólo la fe, apoyada en la autoridad de la Iglesia, ilumina y confirma al espíritu en la verdad.....

Los herejes, dice S. Ambrosio, hacen alarde de ser cristianos mientras que son muy malos en sus obras y tienen el sentido pervertido: *Proflentur se christianos, cum sint nequissimi opere, et sensu percursi*. (Lib. I de Offic.).

Los herejes, dice S. Cipriano, imitan á los católicos como los monos á los hombres, y los lobos á los perros, por cierta semejanza (2).

Los herejes creen lo que cada cual quiere, y rechazan lo que les place, es decir, que no tienen fe. Cada año, cada mes cambian de símbolo; más bien, no hay símbolo entre ellos: los antiguos dogmas son destruidos y reemplazados por otros nuevos.....

Tened cuidado, escribe S. Pablo á los colosenses, de que nadie os seduzca por la filosofía, y discursos falaces y vanos apoyados en las tradiciones de los hombres, en los elementos del mundo, y no en la palabra de Cristo (3). Queriendo ser Doctores de la ley, escribe á Timoteo, no comprenden lo que dicen ni lo que afirman: *Volentes esse legis Doctores, non intelligentes, neque qua loquuntur, neque de quibus affirmant*. (I. 1. 7). Aprenden siempre, y nunca llegan al conocimiento de la verdad: *Semper dicentes, et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes*. (II. Tim. III. 7). Resisten á la verdad estos hombres corrompidos de espíritu y extraños ya á la fe; pero su progreso tendrá un término; porque su demencia quedará manifiesta á todos (4). Vendrá un tiempo, continúa S. Pablo, en que no sufrirán ya la sana doctrina, sino que, según sus propios deseos, buscarán por todas partes maestros que halaguen su oído, y se negarán á la verdad, aficionándose á fábulas (5).

Sea nuestra palabra pura, irreprensible, escribe á Tito, á fin de que el que se ha declarado nuestro adversario se avergüence, y no tengamos que decir ningún mal de nosotros: *Verbum sanum, irreprehensibile, ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis*. (II. 8). Evitad las cuestiones frívolas, y las genealogías, y las contestaciones, y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas. Separaos del hombre hereje, después de una á dos adver-

(1) Quando animi cogitationum vincitur febre, quando ambiguitatis iactatur fluctu, tunc queri cum vero illa sana est, non queri, sed facile credit, nam ex questione et contentione verborum invicari nihil potest. *In Epist. ad Tim.*

(2) Heretici imitantur catholicos, sicut simiæ imitantur homines, et sicut lupi imitantur canes, quibus similes sunt. *Ad Hebraeos.*

(3) Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inane fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum. II. 8.

(4) Hic resistunt veritati, homines corrupti mentis, reprobi circa fidem; sed ultra non proficiunt: insipientes enim eorum manifesti erit omnibus. II. Tim. III. 8-9.

(5) Erit tempus cum sanam doctrinam non sustineant, sed ad sua desideria coacerbavunt sibi magistros, prævientes auribus; et á veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem converterent. II. Tim. IV. 3-4.

tencias, sabiendo que semejante hombre está pervertido, y que peca, hallando su condenación en su propio juicio (1). No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas, dice á los hebreos: *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci*. (XIII. 9).

La herejía es, 1.ª, variable...; 2.ª extraña y odiosa á la escuela de la verdad y á la doctrina de la Iglesia, porque ha sido importada por hombres dados al orgullo, y fabricada por el padre de la mentira...; 3.ª pone el espíritu á merced de cualquier viento de doctrina.... Los herejes giran sin cesar en el círculo de los errores, y van cayendo de herejía en herejía....

Con las obras queda consumada la fe, dice el apóstol Santiago: *Ex operibus fides consummata est*. (II. 22). Porque, así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así es también cosa muerta la fe sin obras: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est*. (II. 26). Y los herejes dicen que la fe sola salva, y enseñan que son inútiles las obras.

Los herejes dan hojas, y no frutos; palabras, y no la verdadera ciencia y la verdad; sofismas, y no solidas razones. Se valen de la Escritura; pero no la comprenden, y lo que es peor, la pervierten y la corrompen. En el sitio á donde haya una fuente sin caño, no puede ménos de haber barro, es decir, el error y el pecado; no sirve para lavarnos, nos mancha....

En todas las cartas, dice el apóstol S. Pedro, hay ciertos pasajes difíciles de entender; los hombres ignorantes y ligeros los interpretan por desgracia suya en mal sentido, y lo mismo sucede con las otras Escrituras: *In omnibus epistolis... sunt quedam difficulta intellectu, que inducti, et instabiles depravant, sicut et ceteras Scripturas, ad suam ipsorum perditionem*. (II. III. 16). El juicio particular no basta pues para explicar la Escritura; y es menester la autoridad infalible de la Iglesia. Los herejes sostienen sin embargo que todos podemos interpretarla....

San Agustín afirma que todas las herejías se resisten á creer á Jesucristo encarnado, porque se resisten á la doctrina de Jesucristo, á su Iglesia, á los Sacramentos, al soberano Pontífice y al orden jerárquico constituido por Jesucristo. (*Lib. de hæres.*)

Los herejes blasfeman de todo lo que ignoran, dice el apóstol S. Judas. Desgraciados de ellos, que andan por el camino de Caín, y extraviándose como Balaan, rompen todos los diques, y se pierden en las contradicciones. Son nubes sin agua, arrebataadas acá y allá por los vientos, árboles de otoño, marchitos, estériles, muertos dos veces y sin raíces; olas de un mar furioso que levanta la espuma de sus torpezas; astros errantes á quienes espera una tempestad de tinieblas durante la eternidad (2).

(1) Stultes autem questionent, et genealogias, et contentiones, et pueras læcis doctrinæ sunt enim inutiles et vane. Hereticum hominem post unam et secundam correptionem devia: sciens, quia subversus est, qui ejusmodi est, et delinquit, cum sit proprio iudicio contententus. *Ti. II. 3 & 4.*

(2) Semetipsos passentes, nubes sine aqua, que à ventis circumferuntur arbores siccæ

La perversidad de los herejes es una noche, dice S. Bernardo; tantas sectas otras tantas noches tenebrosas. En vano se tratará de buscar en medio de estas tinieblas el sol de justicia y la luz de la verdad, porque no pueden hallarse juntas la luz y las tinieblas (1).

La herejía es orgullosa, amiga del ruido, tumultuosa é inconstante; lo que asegura un día, otro lo niega; fabrica y destruye los dogmas en un momento, ó más bien los supone y les da ciertas apariencias; hay tantos disentimientos, contradicciones y disputas entre los herejes cuantos son los individuos. No hay unidad, porque abandonan la unidad de la verdadera Iglesia y su autoridad infalible, que es la sola que establece la verdad y esta unidad.

Una secta, dice S. Agustín, está en África, otra en Oriente; esta en Egipto, aquella en Mesopotamia; cambian según los lugares, las personas y los tiempos; pero tienen una madre común, que es la rebelión del espíritu y de los sentidos. Y no es extraño que no estén acordes entre sí, porque la disensión es hija natural de tal madre. (*Gen. I. 8.*)

Una herejía, dice S. Gregorio, es el ejército de la mentira; combate por medio del fraude y de la mala fe: es una expedición de las potencias infernales, sostenida por legiones de espíritus inmundos: *Hic mendacii exercitus, fraudis propugnator, demonum expeditio, immundorum spirituum legiones*. (Moral.).

Este pueblo, dice el Señor por medio de Jeremías, trocó su gloria por un ídolo. ¡Oh cielos, estremeceos en vuestro estupor; puertas del cielo, consternaos! Este pueblo ha cometido dos faltas: me ha abandonado á mí, manantial de agua viva, para construirse cisternas, fosas entreabiertas que no pueden conservar agua. (II. 11-13). Estas palabras se aplican á los herejes; porque abandonan el manantial puro de la doctrina de la fe, que se halla en la Iglesia, y practican cisternas vacías, que sólo contienen el depósito de los dogmas erróneos, dicen S. Ireneo, S. Cipriano, S. Atanasio....

Sus profetas, añade Jeremías, profetizaban la mentira, y sus sacerdotes aplaudían; y mi pueblo se aficionó á estas cosas! (V. 31).

Las herejías permitían deponer ó dar la muerte á los príncipes legítimos, á los obispos, á los sacerdotes y á los católicos que los resistían. Por esto en Francia, en Inglaterra, en Alemania se han visto horribles matanzas de ministros de la religión romana. Se procedió por medio de la rapiña, el destierro y el asesinato, era un horrible diluvio de crímenes: violación de los juramentos, abolición de la misa, desprecio de los Santos, profanación de las reliquias; votos quebrantados, templos manchados, mutilados, abatidos y quemados; leyes civiles y religiosas pisoteadas, ultrajes al pudor de las virge-

Furiosas, desordenadas y desgracias que ocasionan las herejías.

inimales, infructuosos, his morture, eradicato; fluctus feri maris, despumantes suas confusiones, sidera errantia, quibus procella tenebrarum servata est in æternum. *In c. ante.*

(1) Nox heretica pravitatis: quot sectæ, tot noctes. Frustra per has noctes, injustitiam solem in lumen queritis veritatis, quia nullo societatis luci ad tenebras. *Epist.*

nes, expulsión de los hombres probos, elevación de los malos etc.; estas son las obras de la reforma....

San Pablo en las Actas de los Apóstoles llama á los herejes lobos hambrientos, que destrozan el rebaño: *Lupi rapaces non parentes gregi*. (XX. 29). Se alzarán de en medio de vosotros, añade, hombres que enseñarán cosas perversas para atraerse discípulos: *Et ex vobis ipsis exurgent viri loquentes perversa, ut abducant discipulos post se*. (Act. XX. 30).

Lutero suscitó guerras civiles...; destruyó la paz...; llevó á todas partes la desolación...; los monasterios, las iglesias, las costumbres, todo fué atacado, nada se respetó....

Jorge duque de Sajonia, invitado por Lutero á abrazar su herejía, contestó: Las obras de Lutero y de los luteranos prueban que su fe no es de Dios, sino del infierno; porque las obras que la fe de Lutero enseña y aconseja, consisten en violar los votos, los ayunos y las fiestas, en profanar los templos y los altares, despreciar y negar los Sacramentos, blasfemar de la bienaventurada Virgen y de todos los Santos, y aún más, del mismo Dios, á quien suponen autor del pecado.

El camino de la verdad es, un motivo de blasfemia para los herejes, dice el apóstol S. Pedro: *Per quos via veritatis blasphemabitur*. (II. ii. 2). Es decir, la verdadera religion, que es el camino de la verdad, es ultrajada, ora por su abominable conducta, ora por sus escritos criminales, impios y llenos de errores....

Edere, en sus *Pesquisas sobre los Evangelios*, cita entre los dogmas de los Flacinius estas palabras: El Papa es el verdadero Antecristo, el dragon venenoso, el ministro de Satanás, el hombre del pecado, el hijo de perdición; todos los que pertenecen al Papa, constituyen propiamente el reino infernal, son el pueblo del demonio, y horribles y crueles bestias.

Aurifabre, discípulo de Lutero, escribe que el mismo Lutero estaba sorprendido de los innumerables crímenes que cometían los luteranos, y que á menudo decía suspirando: El Evangelio que yo he revelado y explicado, ha matado la virtud, ha ahogado la justicia, ha atado la templanza, ha desgarrado la verdad, ha hecho coja la fe, ha abierto la puerta á una serie continua de iniquidades, ha destruido la devoción, y sólo ha dejado la herejía (1).

Sturm llama Calvino Cáligula. (*Ad Lucam Osiandrum*).

Postelle escribe que los calvinistas no tenían más que la forma del hombre, pues vivían á manera de bestias salvajes y feroces.

El apóstol S. Juan llama Antecristos á los herejes: *Et nunc Antichristi multi facti sunt*. (I. ii. 18).

Ven, y mira, dice el Apocalipsis. Y ved ahí un caballo pálido, y el que lo montaba tenía el nombre de muerte, y el infierno le seguía, y se le dió poder para matar con la espada, y el hambre, y la muerte,

(1) Post revelatum Evangelium per me, virtus est occisa, justitia oppressa, temperantia ligata, veritas laecata, fides clauda, sequitis quotidiani, devoto pulsi, heresis relicta.

y las bestias de la tierra. (VI. 7-8). Estos son los herejías y los herejes.... De su boca sale fuego, humo y azufre: *De ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur*. (Apoc. IX. 17).

Se ven, dice la Sabiduría, animales de una especie desconocida, llenos de un furor inaudito, que respiran llamas, derraman un humo negro, y lanzan por los ojos horribles centellas; exterminan con sus mordeduras, y sólo su soplo da la muerte. (XI. 19-20). Estos son los herejías....

El que produce un falso testimonio, dicen los Proverbios, es un martillo, una espada, un dardo para la cabeza de su prójimo: *Jaculum, et gladius, et sagitta acuta homo qui loquitur contra proximum falsum testimonium*. (XXV. 18). Y los herejes corrompen las manifestaciones de la Escritura, falsifican voluntaria y sacrilegamente la palabra de Dios para pervertir las almas y arrastrarlas á la herejía, sucediendo que pierden y exterminan no sólo á un alma, sino á millares de personas, ciudades, provincias y naciones enteras....

Los herejes y las herejías son como las raposas de Sanson: separados de todo, sólo se unen para destruir, devastar é incendiar....

Cierta raza de hombres, dice el Señor por medio del profeta Joel, ha venido á caer en mi tierra; raza fuerte é innumerable; sus dientes son como los de un león; ha devastado mi viña, ha arrancado la corteza de mis higueras, las ha despojado, y han caído. (I. 6-7). Así obran los demonios en las almas. Lo mismo hacen Lutero y Calvino: arrancan la corteza, despojan las plantas espirituales, hacen caer como hojas todos los frutos de la piedad, todas las ceremonias sagradas, toda la eficacia de los Sacramentos, y todo el adorno de la Iglesia y del alma; derriban y destruyen toda la riqueza moral, la felicidad y la gloria de la virtud y de la eternidad; hacen que el alma sea pobre, ávida, desolada y muerta, como una higuera y una viña asaltadas por la langosta; y la hacen quedar seca....

La piedra clamará contra ti desde el centro del muro, y las maderas de las casas hablarán, dice el profeta Habacuc. (II. 11). Las piedras, las maderas, los techos de los templos y de los monasterios, manchados, derribados y quemados, se levantan, y se levantarán sobre todo en el día del juicio contra los herejes que los han profanado, saqueado y destruido. Claman y clamarán contra el sacrilegio, y pedirán venganza á Dios contra aquellos feroces y sacrilegos destructores; porque han violado la mansion de Dios, han despojado y ahuyentado de su domicilio á los sacerdotes, los religiosos, los servidores de Dios, y han hecho que cesaran las alabanzas y el culto divino....

Ved los templos de los herejes: ¡qué desnudos están y qué muertos! No hay altares, no hay cruces, no hay tribunales sagrados, no hay la santa mesa, no hay cuadros, no hay sacrificio santo.... Si aún quedan algunos adornos, proceden de los católicos, pertenecen á los católicos, como todas las bellas catedrales de que se han apropiado los herejes por injusticia y usurpación violenta.

Los guardas que recorren la ciudad me han encontrado, dice la Esposa de los Cantares; me han pegado y me han herido; los guardas de los puentes me han arrebatado mi velo: *Invenierunt me custodes quæ circummeant civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.* (V. 7). Así obran con relación á la Iglesia los pastores que caen en la herejía.

Los herejes son semejantes al demonio.

Pueden compararse los heresiarcas con Lucifer, y los herejes con los demonios.

1.º Lucifer ha pecado por intolerable orgullo; y el heresiarca pega así.... 2.º Lucifer y sus ángeles se rebelaron contra Dios y la Iglesia del cielo; y los herejes se rebelan contra Dios y su esposa la Iglesia de la tierra.... 3.º Lucifer y sus demonios cometieron un crimen de lesa Majestad divina; porque Lucifer entre otros quiso apoderarse del trono de Dios cuando dijo: Subiré al cielo, y colocaré el trono sobre los astros, y seré semejante al Altísimo: *In cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum; similis ero Altissimo.* (Isai. XIV. 13-14). Así también cometen los herejes un crimen de lesa majestad divina, pues combaten la verdad de Dios, la fe, la religión, el culto, la Iglesia, los Sacramentos; y usurpando el puesto de Dios, se esfuerzan para establecer una nueva fe, una religión, una Iglesia, la que preside el heresiarca como un Lucifer de la tierra: los herejes le auxilian, como ángeles caídos, y creen en él.... 4.º Lucifer se esfuerza para arrastrar consigo á la rebelión y á la ruina lo mismo á los ángeles que á los hombres; y así también el heresiarca seduce, en cuanto puede, á los sabios y á los ignorantes, y los arrastra consigo á la rebelión, á la ruina y al infierno.... 5.º Lucifer es autor de toda herejía, y muchos heresiarcas han tenido demonios familiares.... 6.º Así como Lucifer es el que se halla colocado más profundamente en los eternos abismos, los heresiarcas están en lo más profundo de los infiernos como siendo los más grandes criminales, los asesores y los ministros de Lucifer... Por esto dice S. Crisóstomo: Este hombre es arriano: luego es un demonio: *Arianus est; ergo diabolus est.* (In Epist. ad Tim.).

Causa por que los herejes son comparados muchos veces á las raposas.

1.º La raposa está llena de cobardía; y tiene mucha habilidad en el arte de engañar: los herejes no desprecian tampoco nada para cegar, engañar y seducir, con sus sofismas, sus promesas y artificios.... 2.º Las raposas que Sanson ató, no estaban unidas por la cabeza, aunque sujetas por otra parte unas con otras. Entre los herejes hay también tantos sentimientos diversos como cabezas; pero se unen para conspirar contra la fe ortodoxa y combatirla; desunidos en los demás puntos, forman un sólo cuerpo para atacar la verdadera religión... 3.º Los herejes, imitando á las raposas de Sanson, todo lo derastan, todo lo asolan con sus discusiones, guerras, carnicería é incendios... 4.º La raposa no puede domesticarse, ni modificar por ningún medio sus costumbres y sus astucias; y es igual-

mente casi imposible convertir á los herejes, pues mueren todos en la obstinacion.... 5.º La raposa imita cuando quiere el ladrido del perro y el abullido del lobo; así los herejes simulan cuanto hacen los demás, y se vanaglorian de imitar y de seguir el camino y la fe ortodoxa.... 6.º La raposa no emprende nunca una corrida en línea recta; su corrida es tortuosa. Así hacen los herejes; todo en ellos es tortuoso, sus vueltas y revueltas; no maquinan más que astucias, engaños y traiciones contra los católicos.... 7.º La raposa entra en su madriguera por un sitio, y sale por otro; así hacen los herejes, dice S. Agustín, pues cuando quedan derrotados en un punto por la rizon, tratan de buscar otras salidas. *Vulpes in speluncam una via intrat, alia exit; sic hæretici, dum ratione premuntur, alia elabuntur.* (Lib. de Hæres.). 8.º La raposa desea ardientemente su presa, y la devora cuando la tiene. De la misma manera arden los herejes en deseos é ira, y no tratan más que de aumentar el número de las víctimas....

ERASMO, á quien Lutero llama demonio encarnado, califica á su vez á Lutero de furioso semejante á Orestes. (In Apol. contra eum).

Todos los heresiarcas se condenan unos á otros, se insultan y se degradan....

Los zwinglianos han hecho un escrito en el que dicen que Lutero es un papa visionario, el sobrino del Antecristo, un lunático, sofista, asqueroso, rústico, seductor, falso profeta, el más próximo pariente del Antecristo, verdugo del Salvador, y profanador de las Sagradas Escrituras. El mismo Zwingle llama á Lutero profeta de la mentira, que asegura impudemente cuanto pasa por su cabeza; un loco incenrable, un impostor y un hereje que niega á Cristo, un oprobioso de la verdad y un Antecristo. (*Anno Domini 1527*).

Los lateranos, según Estanislao y Rescio, sostienen que los calvinistas son blasfemos, enemigos mortales del Hijo de Dios, hombres sin experiencia ni buen sentido, doctores enviados por Satanás, perros, animales inmundos, fetido producto de Satanás, seductores, locos, raza de víboras peores que los turcos, ladrones del alma y del cuerpo, fanáticos, cabezas de demonios, asesinos de las almas, calumniadores, lobos infernales, la hediondez del demonio, teniendo todos una doctrina arrancada del fondo del abismo del infierno, etc.....

Lutero dice á su vez que son los calvinistas fanáticos, que son una raza maldita, envenenadores, impíos, blasfemos, asesinos, astutos, turcos enviados y poseídos por el demonio, mahometanos bautizados, seres semejantes al demonio, y peores y más infames que los demonios, etc. (*Lib. contra Calvin.*).

¡Qué caridad tan fraternal! ¡Y son estos malvados los que Dios envía para reformar á su esposa la Iglesia! ¡son éstos los nuevos apóstoles inspirados por el Espíritu Santo para ilustrar á los pueblos destruir los abusos y los errores, etc. l.....

Los herejes se desgarran entre sí.

Los herejes os-
tan fuera de
la verdadera
Iglesia.

Os anunciamos lo que hemos visto y oído, dice el apóstol S. Juan, para que estéis en comunión con nosotros, y nuestra comunión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1).

Nadie, dice el venerable Beda, puede estar en sociedad con Dios si no se une ántes á la sociedad de la Iglesia: *Nec habere societatem cum Deo quisquam valet, qui non prius unitur Ecclesie societati* (in Evang.); porque, como dice S. Cipriano, cualquiera que, separado de la Iglesia, se une á una iglesia adúltera, queda separado de las promesas de la Iglesia; y el que abandona la Iglesia no puede obtener nunca las recompensas de Jesucristo, y es un extraño, un profano y un enemigo: el que no tiene á la Iglesia por madre, no puede tener á Dios por padre. Si alguno de los que estaban fuera del arca de Noé hubiese podido salvarse del diluvio, el que está fuera de la Iglesia podría también salvarse.

El Señor advierte y dice: El que no está conmigo, está contra mí, y el que no amontona conmigo, disipa. El que rompe la paz y la concordia de Jesucristo, obra contra Jesucristo; el que pretende amontonar fuera de la Iglesia, destruye á la Iglesia de Jesucristo. No pueden permanecer con Dios, porque no quieren entrar en la unidad de la Iglesia de Dios. Y aunque se dejesen quemar vivos, se echasen al fuego, se entregasen á las bestias feroces y sacrificasen su vida, no obtendrían la corona de la fe, sino la pena de la perdición; no pueden tener la gloriosa muerte de los virtuosos mártires, sino la muerte de los desesperados. Semejantes hombres pueden hacerse matar, pero no conseguir corona. (*De unitate Eccles.*)

Ya habeis oído, dice el apóstol S. Juan, que el Antecristo vendrá; pero ahora mismo hay varios Antecristos. Han salido de nosotros sin ser de los nuestros, pues si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros (2).

La amargura, dice S. Cipriano, no puede aliarse con la dulzura, ni las tinieblas con la luz, ni la lluvia con un cielo sereno, ni la guerra con la paz, ni lo estéril con la fecundidad, ni la sequedad con las lluvias abundantes, ni la tempestad con la calma. Si alguno quiere ser bueno y virtuoso, no crea poderse separar de la Iglesia: el viento no arrebató el trigo, ni tampoco los árboles sólidamente arraigados; sólo las ligeras pajas son arrebatadas, y la tempestad sólo derriba los árboles de poca raíz. (*De unitate Eccles.*)

Castigos de los
herejes.

Reniegan del que los ha rescatado, dice el apóstol S. Pedro, y atraen sobre sí una perdición instantánea: *Et cum qui emit eos negant, superducentes sibi celerem perditionem*. (II. ii. 4).

La mayor parte de los herejarcas han sufrido una muerte pronta,

(1) *Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre, et cum Filio ejus Jesu Christo. I. 1. 3.*

(2) *Auditis quia Antichristus venit, et nunc Antichristi multi facti sunt. Ex nobis proderunt, sed non erant ex nobis; nam si fuissent ex nobis, permansissent atque noscum. I. ii. 18-19.*

terrible y vergonzosa. Volando Simon el Mago por el aire, auxiliado por la magia, cayó por las oraciones de S. Pedro, se rompió las piernas, y murió en crueles dolores. Manés fué muerto por el rey de los persas. Montan se ahorcó. Yendo Arrio á la iglesia para apoderarse de ella, fué detenido por crueles dolores de entrañas, y exhaló su último suspiro. Combatiendo Juliano el Apóstata contra los persas, murió herido de un dardo lanzado por una mano desconocida. El tirano Máximo cortó la cabeza á Prisciliano. Leon el armenio, iconoclasta, fué asesinado en la misma iglesia. Despues de haberse hecho monotilote el emperador Heraclio, murió repentina y vergonzosamente. Teodorico, arriano, rey de los godos, perdió la vida de una manera terrible. Valens, arriano, fué quemado vivo despues de haber sido vencido por los godos. Los gusanos royeron y devoraron la lengua del blasfemo Nestorio. Hunerico, arriano, y perseguidor de los fieles, fué devorado por los gusanos. El emperador Anastasio, eutiquio, fué herido del rayo. Lutero murió durante la noche despues de una opipara cena. Zwínglio murió en el campo de batalla. Carlstad desapareció arrebatado por el demonio. Calvino, devorado por los gusanos, como Antioeo y Herodes, murió blasfemando. Enrique VIII, rey de Inglaterra, dió su último aliento lleno de desesperacion. (*Hist. Eccles.*)

Los herejes, dice el apóstol S. Pedro, trafican con las almas; pero el juicio que les amenaza desde hace tiempo, se avanza á pasos agigantados, y su ruina está cerca: *Fictis verbis de vobis negotiabantur; quibus judicium jam olim non cessat*. (II. ii. 3). Son fuentes sin agua, nubes arrebatadas por torbellinos, á quienes están reservadas durante los siglos las horrosas sombras de las tinieblas: *Hi sunt fontes sine aqua, et nebule turbidibus eragitate, quibus caligo tenebrarum reservatur*. (Id. II. ii. 17).

El antidoto se encuentra dónde está el veneno. Cuando surgen herejías, Dios provee á las necesidades de su Iglesia por medios particulares. Entónces Dios suscita doctores y grandes Santos para combatir el error. Así es que, cuando aparece Arrio, Dios presenta á S. Atanasio, y lo opone á aquel herejarcas. Opone á S. Cirilo contra Nestorio, á S. Jerónimo contra Orígenes, á S. Agustín contra Pelayo, S. Bernardo contra Abailardo, á Sto. Domingo contra los albigeuses, á la Compañía de Jesús y á los doctores modernos contra Lutero y Calvino; como opondrá al fin del mundo á Enoch y á Elias contra el Antecristo.

Dios pone el
remedio al lado
del mal.

El primer medio es huir de los herejes y de sus escritos, llenos de errores. Guardaos, dice Jesucristo, de los falsos profetas que vienen hácia vosotros con vestido de ovejas, y son sin embargo lobos rapaces. Los conocereis por sus frutos (1).

Medios de pre-
servarnos de las
herejías y aban-
donarlas.

(1) *Attendite á falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. A fructibus eorum cognoscite eos. Matth. VII. 15-16.*

Vosotros pues hermanos míos, que estais advertidos, dice el apóstol S. Pedro, andad con cuidado; no sea que, llevados por los mismos extravíos que aquellos hombres sin ley, dejes de estar firmes: *Vos igitur, fratres, precientes, custodite; ne, insipientium errore traditi, excidatis á propria firmitate.* (II. II. 17).

2.º San Pablo da excelentes medios. Proponeos por modelo, dice á su discípulo Timoteo, la sana doctrina que habeis aprendido de mi tocante á la fe y caridad en Jesucristo: *Formam habe sanorum verborum, que á me audisti in fide, et in dilectione in Christo Jesu.* (II. I. 43). Guardad ese precioso depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros: *Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum, qui habitat in nobis.* (II. I. 44). Y guardando lo que habeis aprendido de mi ante muchos testigos, dadlo en depósito á hombres fieles que sean capaces de instruir por sí mismos á otros: *Et que audisti á me per multos testes, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt, et alios docere.* (II. II. 2). Sabed distribuir la palabra de la verdad: *Recte tractantem verbum veritatis.* (II. II. 15). Huid de los discursos vanos y profanos de los seductores, porque contribuyen mucho á la impiedad, y su doctrina es como la gangrena que extiende insensiblemente su corrupción: *Profana et vaniloquia devota; nullum enim proficiunt ad impietatem; et sermo eorum ut cancer serpit.* (II. II. 16-17). Evitad las cuestiones vanas é inútiles, teniendo presente que engendran las disputas: *Stultas et sine disciplina questionibus devota, sciens quia generant lites.* (II. II. 23).

3.º Es menester ser prudentes, amados míos, dice el apóstol S. Juan; no creais á cualquier espíritu, y experimentad antes si los espíritus son de Dios: *Nolite omni spiritui credere sed probate spiritus, si ex Deo sint.* (I. IV. 1). Hay medio para conocer que un espíritu procede de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido con carne verdadera, es de Dios; y todo espíritu que divide á Jesucristo, no es de Dios; y éste será el Antecristo, que habeis oído que ha de venir y que ya está en el mundo (1).

4.º La antigüedad, la tradición y las autoridades. Acordaos de los antiguos tiempos, dice Isaías: *Recordamini prioris seculi.* (XLVI. 9). Digamos esto mismo á los nuevos herejes que establecen una religion y una fe de que no habian oído hablar los siglos. Muy bien dice S. Jerónimo: Quienesquiera que seais vosotros los que introducis nuevos dogmas, os ruego que respeteis los oídos romanos, y respeteis tambien la fe que ha sido preconizada por los Apóstoles. ¿Os esforzais para instruirnos y enseñarnos lo que ántes no sabiamos? Tened presente que el mundo ha sido cristiano hasta hoy sin vuestra desconocida doctrina (2).

(1) In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est; et omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est, et hic est Antichristus. I. IV. 2-3.

(2) Quisquis assertor es novorum dogmatum, queso ut precas romanis auribus, patris fidei, que Apostolorum ore laudata est. Docere nos niteris, quod antea nescivimus? Usque in hunc diem sine vestra illa doctrina christianus mundus fuit. *Epist. ad Pamnoch. et Oceanum.*

Tertuliano hace una pregunta semejante: ¿Quién sois? dice: ¿de dónde venis, y cuándo habeis venido? ¿dónde os habeis ocultado durante tanto tiempo? ¿Qui estis vos? ¿unde, et quando venistis? ¿ubi tandu latuistis? (Lib. de Præscript.).

San Optad, obispo de Mileve, dice tambien: Manifestad el origen de vuestra cátedra y de vuestros monumentos, vosotros que pretendis ser la santa Iglesia: *Vestra cathedra originem ostendite, qui vobis vultis sanctam Ecclesiam vindicare.* (Lib. II. contra Parmen.).

Y S. Hilario dice: El tiempo en que vivimos, me manifiesta muy tarde á estos doctores tan preciosos; la fe que me habeis enseñado, ó Jesús, encuentra que estos nuevos doctores llegan muy tarde, demasiado tarde; he creído en vos, Señor, ántes de todas estas cosas desconocidas que han dicho los innovadores (1).

Escuchad todas estas profundas palabras de verdad, vosotros Lutero y Calvino, que después de 1500 años de creencia unánime, invariable y universal habeis querido renovar la antigua fe. ¿Quién os ha enviado? ¿quién os ha dado vuestra misión? ¿dónde están vuestros milagros? ¿dónde están vuestras obras? ¿cuál es vuestra conducta, vuestra vida y santidad? ¿qué bien habeis hecho? El árbol se aprecia por su fruto: ¿dónde están los frutos de vida y de luz que vuestros nuevos dogmas y vuestra nueva moral han producido?....

5.º La regla segura es la que da Vicente de Lerins: Tengamos por indudable, dice, y guardemos invariablemente lo que ha sido enseñado y creído siempre y en todas partes, etc.: *Id teneamus quod ubique, quod semper,* etc. (Præscript. adv. hæres., c. XII. 1). Y como es muy cierto que semejante fe, que es la única verdadera, jamás ha existido ni existirá en otra parte que en la Iglesia católica, apostólica y romana, podemos estar ciertos de que la fe de la Iglesia romana es la única verdadera, la única que Jesucristo enseñó.....

(1) Tarde mihi hos píssimos doctores estes nunc hujus seculi protulit; sero has habuit fides mea quam tu (ó Christo) eradisti; inaudisti ergo iis omnibus, in te credidi. *Lib. VI. de Trinit.*

HERMOSURA DEL UNIVERSO.

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. (*Gen. 1. 1.* Véase el capítulo primero del Génesis). Los cielos, dice el Salmista, pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos: *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.* (XVIII. 2). Venid, y contemplad las obras del Eterno, que hizo maravillas en la tierra: *Venite, et ridete opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* (Psalm. XLV. 9).

Meditaré, Señor, todas vuestras obras, y me ejercitaré en conocer vuestros prodigios (1).

¿Qué Dios es grande como nuestro Dios? Vos sois el Dios que hace maravillas (2).

¡Qué magníficas son vuestras obras, ó Dios mío! y ¡qué profundos son vuestros pensamientos! (3).

Por medio de la grandeza y de la hermosura de la criatura podemos llegar á conocer al Criador, dice la Sabiduría (4).

La tierra está llena de la gloria del Señor, dice Isaías: *Plena est omnis terra gloria ejus.* (VI. 3). Porque, 1.º, esta gloria resplandece en la creación, en el gobierno de la providencia, y en particular en las producciones continuas y tan variadas de la tierra; 2.º resplandece también en la extensión, en el movimiento y en el conjunto admirable del globo.

Obras del Señor, bendecidle todas: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* (Dan. III. 57). Las criaturas inanimadas bendicen á Dios, no con sus labios, sino con su acción. 1.º Con su hermosura, su variedad, su excelencia, el lugar que ocupan, su utilidad, su destino y su obediencia á Dios, prueban el poder y la sabiduría de su Creador, tributándole alabanzas á su manera. 2.º Inclinan y excitan á los que las miran y contemplan, á alabarle, amarle y venerarle, sirviéndose en cierto modo de los labios de sus admiradores para glorificar, bendecir y dar gracias á Dios.

Cielos, bendecid al Señor: *Benedicite, cæli, Domino.* (Dan. III. 59). Los cielos proclaman la gloria de Dios, porque de él han recibido: 1.º una naturaleza incorruptible...; 2.º una extensión inmensa...; 3.º un aspecto magnífico...; 4.º un movimiento rápido, regular y perpétuo.... 3.º La variedad de los astros, su grandeza su elevación, su brillo, la armonía y la unidad que presiden sus revoluciones,

(1) *Meditabor in omnibus operibus tuis, et in adinventionibus tuis exercebor. Psal. LXXVII. 32.*

(2) *Quis Deus magnus sicut Deus noster! Tu es Deus qui facis mirabilia. Psal. LXXXVI. 14-15.*

(3) *Quam magnificentæ sunt opera tua, Domine! Psal. XCI. 6.*

(4) *A magnitudine speciei et creaturae, cognoscibiliter poterit Creator horum videri. XIII. 5.*

proclaman la gloria del Creador.... 6.º Su número, su influencia, su luz admirable y diversa la preconizan también. La fuerza general, así como la vida, el nacimiento y la conservación de todas las cosas de la tierra ensalzan al Señor. El cielo es como el trono, el santuario y el reino de Dios; es la morada de los ángeles y de los bienaventurados....

¿Qué es el universo? Es un libro cuyas páginas todas son la demostración de la existencia y de los atributos de Dios....

Mi libro, dice S. Antonio, es el universo; me da ocasión para una excelente lectura cada vez que así lo deseo. (*Vit. Patr.*).

HIPOCRÉSIA.

La hipocresía es un crimen soberanamente detestable.

CUANDO el malvado quiere hacerse pasar por bueno, es entonces mucho más malo, dice Séneca: *Malus, ubi se bonum simulat, tunc est pessimus.* (In Prov.).

La hipocresía, dice Clemente de Alejandría, es como la nieve; y el hipócrita es como el muladar cubierto de nieve; porque oculta todos los vicios bajo la blanca apariencia de la virtud, así como la nieve oculta la inmundicia (1).

Nada está más opuesto al espíritu de Jesucristo que la hipocresía. Jesucristo es la misma verdad, la misma sencillez, la misma sinceridad; y no puede menos de aborrecer la falsedad, el fingimiento y la doblez....

Dios ha dado lengua al hombre para que dé á conocer su corazón. El corazón debe quedar en descubierto, por decirlo así. Pero el hipócrita expresa con su lengua todo aquello que no está en su corazón....

Los hipócritas son como aquellas langostas de que habla el Apocalipsis (IX), que tenían el rostro de mujer y la cola de escorpión. En efecto: los hipócritas seducen primero con su rostro, con sus palabras y modales; y secretamente se vuelven contra vosotros, os muerden, os hieren y pierden en el espíritu de los demás. Pero, queriendo matar, y matando en efecto, se matan á sí mismos. Pierden la fe, la caridad y su reputación. Son execrables á los ojos de Dios y de los hombres.... Por esto decía el Salmista: Haced, Señor, que mi alma se vea libre de la iniquidad y de la lengua del hipócrita: *Domine, libera animam meam á labiis iniquis et á lingua dolosa.* (CXIX. 2).

Los hipócritas, dice S. Pablo á Timoteo, tienen una apariencia de piedad, pero destruyen la virtud. Huid de ellos: *Habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes; et hos devita.* (II. iii. 5).

La verdad, dice el Real Profeta, no está en sus labios: su corazón es un abismo; su boca un sepulcro abierto: su lengua está llena de artificio y de veneno: *Non est in ore eorum veritas: cor eorum canum est; sepulchrum patens est guttur eorum; linguis suis dolose agebant.* (V. 40-41).

Amaban al Señor con la punta de los labios, y sus lenguas le mentaban: *Dixerunt eum in ore suo, et lingua sua menditii sunt ei.* (Psalm. LXXVII. 36).

Los hipócritas, dice S. Bernardo, son ovejas por su vestido, raposas por su astucia, y lobos por sus acciones y su crueldad. Quieren parecer buenos, y no lo son; no quieren parecer malos, y lo son. No

(1) Hypocritis est instar nivis, et hypocrita est quasi sterquilinum nive contectum, utpote qui vitia omnia calore simulata virtutis, velut nive obtegít. *Líb. III. Strom.*

practican la virtud, pero ocultan el vicio bajo el antifaz de la virtud (1).

Desear, en la virtud, el honor unido á la virtud, dice el mismo santo doctor, no es virtud, sino la subversión de la virtud. ¿Qué cosa más perversa y más indigna que querer parecer mejor por medio de aquello mismo que hace peor? (2).

Este pueblo, dice el Señor por medio de Isaías, me glorifica con su boca y con sus labios; pero su corazón está lejos de mí: *Populus iste ore suo et labiis suis glorificat me; cor autem ejus longe est á me.* (XXIX 13).

El hipócrita se parece á la serpiente que se valió de todas sus astucias para seducir á nuestros primeros padres.... El hipócrita se parece á Cain, que, teniendo intención de matar á su hermano, le dijo: Vamos á pasear.... El hipócrita se parece á Herodes. Id, dijo á los Magos aquel rey hipócrita y cruel: informaos con cuidado del niño; y cuando lo hayais encontrado, hacédme lo saber, para ir yo también á adorarle como vosotros: *Ite, et interrogate diligenter de puero; et cum inveniatis, annuntiate mihi; ut et ego veniens adorem eum.* (Matth. II. 8).

El hipócrita imita á los criminales fariseos, tantas veces anatematizados por Jesucristo....

El hipócrita imita á Judas. Cuando en la cena, la víspera de su muerte, Jesucristo dijo á sus Apóstoles: Uno de vosotros me hará traición: *Unus ex vobis tradet me.* (Marc. XIV. 18). — ¿seré yo, le preguntó Judas? *Numquid ego sum, Rabbi?* (Matth. XXVI. 25). Y luego en el jardín de las olivas entregó á su Maestro con un pérfido beso.

El hipócrita imita á Arrio, que, diestro en el arte funesto de aparecer lo que no era, ocultaba bajo una afectada modestia un corazón bajo y capz de todos los crimenes....

Arrancad esa máscara que cubre al hipócrita, dice S. Efrén; y sólo hallaréis en el hedor é infección. Cuando el vicio se oculta bajo el imponente exterior de la virtud, adquiere un nuevo grado de abominación. (*Serm.*)

Guías ciegos, decía Jesucristo á los impíos y á los hipócritas fariseos, apartais el mosquito, y tragais el camello: *Duces cæci, excollentes culicem; camelum autem glutientes.* (Matth. XXIII. 24). ¡Qué lleno está el mundo de esas falsas piedades! Parecemos escrupulosos en cosas insignificantes, y nos permitimos como cosa corriente las murmuraciones, las envidias, los odios y las rapiñas.

Ciego fariseo, continúa Jesucristo, limpias el exterior de la copa y del plato, y por dentro estás lleno de manchas y de injusticia. Hipocrita fariseo, limpia primero la parte interior de la copa y del

(1) Hypocrite oves sunt habitu, astucia vulpes, actu et crudelitate lupi. Hi sunt qui boni videri, non esse; meli non videri, sed esse volunt. *Serm. LXX. in Cant.*
(2) Appetere de humilitate laudem humilitatis, non est virtus, sed subversio. Quid per-versus, quidve indignus, ut inde velis videre melior, unde videris deterior? *Serm. XXVIII. in Cant.*

plato, para que el exterior sea también puro.... (Matth XXIII, 25-26). De otra suerte, á pesar de tu hipocresía, tu corrupción interior se manifestará de alguna manera, y quedará descubierta tu hipocresía....

El Señor, dice el Salmista, tiene horror á los hipócritas: *Virum dolosum abominatur Dominus.* (V. 7).

San Antonio dice que el hipócrita, el corazón fingido es un monstruo singular; porque la naturaleza que permite la monstruosidad en los miembros, no la admite nunca en el corazón. Se ven hombres con cuatro brazos, con cuatro piernas y con dos cabezas; pero no se ha visto nunca un hombre con dos corazones, porque el corazón es el principio de la vida. Y como el hombre no puede tener dos vidas, tampoco puede tener dos corazones. Con mucha razón llamamos pues monstruo extraordinario al hipócrita, porque tiene dos corazones, uno en la boca, y otro en el pecho. (*In vit. Patr.*).

Jesucristo llama á los hipócritas sepulcros blanqueados. Un sepulcro, dice S. Cirilo, está cubierto de flores y lleno de gusanos, de podredumbre y de infección: *Sepulcrum extrinsecus flosculis pingitur, et intus est spurcitia mortis plenum.* (Comment.).

¿Qué idea tan terrible de un hipócrita! Es un sepulcro viejo. Escribas y fariseos hipócritas, dice Jesucristo, os parecéis á sepulcros blanqueados que exteriormente parecen hermosos á los hombres, estando llenos en su interior de huesos y de podredumbre. Así también vosotros parecéis por fuera justos á los ojos de los hombres; pero vuestro corazón está lleno de hipocresía y de iniquidad. (Matth. XXIII, 27-28).

Este es pues el horroroso estado del hipócrita; lleva la muerte en su seno: parece vivo, y está muerto: *Nomen habes quod vivas, et mortuus es.* (Apoc. III, 4).

¿Qué será de él, y dónde habrá de ocultarse, cuando en el gran día de las manifestaciones de las conciencias, el soberano Juez, que todo lo ve, todo lo oye, todo lo escribe, revelará todos los secretos de los corazones, y el universo entero verá todas las cosas vergonzosas é hipócritamente escondidas?....

Hijo del hombre, dice el Señor á Ezequiel: haz una abertura en la muralla; entra, y mira las horribles abominaciones que cometen. Y entré, y vi imágenes de toda clase de reptiles y animales, y la abominación; y todos aquellos ídolos estaban pintados al rededor de toda la muralla. (VIII, 8).

Locura de la hipocresía.

Nadie es en realidad más de lo que es ante Dios.... ¿Podemos engañar á Dios?.... No hay sabiduría, no hay prudencia, ni hay consejo contra el Señor, dicen los Proverbios: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* (XXI, 30).

¿De qué nos ha de servir engañar al hombre, siéndonos imposible engañar á Dios?....

¡Desgraciado del corazón con doblez! dice el Eclesiástico: *Væ* ^{Dios maldice á los hipócritas.} *duplici corde!* (II, 14).

Desgraciados de vosotros, dice Isaías, los que queréis ocultar vuestros proyectos en lo más recóndito de vuestros corazones! *Væ qui profundi estis corde!* (XXIX, 15). Visitaré, dice el Señor por el profeta Sofonías, á todos los que llevan un vestido extraño. (I, 8). Este vestido extraño es la hipocresía. ¿Qué más extraño, en efecto, que el lobo lleve una piel de oveja? ¿qué más extraño que querer parecer justos los que cometen la iniquidad?

La esperanza del hipócrita perecerá, dice Job: *Spes hypocrite peribit.* (VIII, 13).

El hipócrita no podrá aguantar las miradas de Dios: *Non veniet in conspectu ejus omnis hypocrita.* (Job. XIII, 16).

Oigamos á Jesucristo: Desgraciados de vosotros, hipócritas: *Væ vobis, hypocrite.* (Matth. XXIII, 13). Y ocho veces seguidas en el mismo capítulo del Evangelio de S. Mateo, Jesucristo maldice á los hipócritas. Toda la Escritura está por otra parte llena de estas mismas maldiciones.